

LAS ESCULTURAS DE YAXCHILÁN EN EL MUSEO DE ANTROPOLOGÍA

Por Beatriz de la Fuente

El Museo de Antropología exhibe en sus salas diez y nueve esculturas traídas expresamente de Yaxchilán cuando fue inaugurado en el año de 1964. El conjunto, formado por cuatro estelas y quince dinteles, es bien representativo del estilo que floreció en esa ciudad durante el periodo maya Clásico Tardío.

Yaxchilán fue, con Piedras Negras y Palenque, uno de los centros artísticos más vigorosos del área del Usumacinta. En ellos se desarrolló un estilo escultórico dedicado a exaltar las figuras de sus grandes mandatarios.

Las ciudades del Usumacinta constituyen una provincia homogénea dentro del estilo maya clásico. Sin embargo, a pesar de la unidad aparente, cada ciudad tiene su forma de expresión particular. En todas ellas es la figura humana el centro de interés, pero si en Palenque se matiza con una suave sensualidad, en Piedras Negras se torna rígida y enigmática y en Yaxchilán y Bonampak se nos presenta altiva y voluptuosa.

A orillas del Usumacinta, en el Estado de Chiapas colindando con Guatemala, se encuentran las ruinas de lo que fue la espléndida ciudad de Yaxchilán. De sus mutilados edificios, en parte devorados por la selva, han escapado al tiempo destructor un número considerable de esculturas. Treinta estelas, cincuenta y nueve dinteles, además de algunos altares y fragmentos de frisos y cresterías, llaman con el lenguaje de sus formas a aquel interesado en penetrarlas. Todas llevan inscripciones jeroglíficas, las más de ellas con significado calendárico, pero muchas otras que han sido leídas recientemente¹ son de naturaleza histórica. Las escenas en ellas esculpidas narran artísticamente acontecimientos principales de los dinásticos autócratas, de sus esposas, de sus herederos y de sus subordinados.

Casi todas las esculturas que conocemos fueron hechas durante el último cuarto del siglo VII d.C. y durante el siglo VIII d.C. Es difícil precisar si las fechas registradas en los monumentos son contemporáneas, ya que algunas veces parecen referirse a hechos pasados. En Yaxchilán es particularmente dudosa e incierta la lectura de las fechas.² Las que

¹ Proskouriakoff, T., 1963: 149-169, 1964: 177-203.

² La mayoría de las fechas son Ruedas Calendáricas, es decir que pueden volver a

aquí presento están tomadas de Proskouriakoff,³ quien difiere en varios casos de las antiguas lecturas de Morley.⁴

Yaxchilán es la ciudad de los dinteles esculpidos. Fueron los recursos preferidos para perpetuar en ellas escenas de dominio y vasallaje, de sacrificios, de rituales religiosos y de alianzas políticas. Fueron sobre todo el medio más adecuado para glorificar al hombre guerrero y conquistador. En esto se distingue Yaxchilán de otras ciudades vecinas. Sus dinteles reflejan la historia de un grupo ambicioso y ávido de poder. Son los documentos más completos para informarnos acerca de la dinastía que gobernó a la ciudad. Proskouriakoff⁵ ha leído parcialmente los textos jeroglíficos y así ha podido tentativamente reconstruir la historia de la belicosa familia "Jaguar" que señoreó Yaxchilán durante el siglo VIII. La narración de los hechos de la dinastía comienza cuando el primer gran señor de Yaxchilán "Escudo Jaguar" inicia su gobierno en el año de 682 d.C. "Escudo Jaguar" fue un gran guerrero, bajo su tutela Yaxchilán se convierte en centro militar; en 752 d.C. le sucede "Pájaro Jaguar" quien continúa victorioso dominando la comarca y consolida su poder con varios matrimonios. El último descendiente de los "Jaguar" comienza su reinado en 771 d.C., poco tiempo después, en 810 d.C., Yaxchilán es destruida.

Los más antiguos dinteles, 18, 47 y 48, de principios del siglo VI, son todos jeroglíficos, pero acusan gran calidad artística. El dintel 48 —525, d.C.— resulta significativo en su acabado y perfección (lámina 1). Consta de ocho jeroglíficos, que forman la Serie Inicial, dispuestos en dos hileras verticales. Los jeroglíficos, en este caso el objeto artístico, son considerados como unidad formal, compacta, recortada e independiente. Dentro de esta unidad, una línea incisa, fluida y segura, dibuja las cabezas humanas y seres fantásticos que representan los periodos de tiempo. En cuatro ocasiones, correspondientes al baktún, al katún, al uinal y al kin, la esotérica cabeza o glifo de periodo se transforma en la representación completa de simbólico animal. Es por eso que se les llama glifos de cuerpo entero. Caso poco frecuente en esta época en que la tónica general de las representaciones jeroglíficas se mantiene dentro de cánones establecidos por rígido sistema. En el dintel 48 cada glifo es considerado como un blo-

ocurrir a intervalos de 52 años, pero sin que se registre a qué año corresponde. Los textos en Cuenta Larga que permiten fechar en términos de tiempo absoluto son escasos.

³ Proskouriakoff, T., obs. cito.

⁴ Morley, S. G., 1937.

⁵ Proskouriakoff, T., obs. cito.

que, esculpido en profundo bajorrelieve surge nítidamente recortado del fondo produciendo plástico claroscuro. La delicadeza del grabado en los detalles contribuye a que el dintel 48 sea una de las más finas expresiones de la escultura de Yaxchilán.

Después de una etapa de inactividad escultórica, que abarca el resto del siglo VI d.C., surge un periodo de gran dinamismo. El reinado de “Escudo Jaguar” propicia el desarrollo de una escuela escultórica que alcanzó puntos señeros.

Dos formas esenciales de relieve se pueden apreciar en la escultura de Yaxchilán. Uno de ellos, quizá el de origen más temprano —se encuentra ya en el dintel 48—, es en cierta forma el “clásico” y se caracteriza porque las figuras profundamente recortadas se desprenden en un grado de mayor proyección del plano posterior que las limita. Los detalles inscritos dentro del motivo principal se resuelven por el grabado. Siendo un relieve sin modulación produce una fuerte tensión por el límite que le imponen los planos anterior y posterior y que definen el ámbito espacial. Crea a la vez un contraste lumínico que contribuye a la mayor plasticidad de las figuras. A esta modalidad puede llamársela *escuela escultórica* y en ella se encuentran los ejemplares más notables. La otra forma de relieve es mucho menos proyectada, el valor sobresaliente es la línea sinuosa y continua que produce un efecto de poca claridad e indiferenciación en los detalles del atavío. Se evita la arista pronunciada y la tensión entre dos planos, el relieve se resuelve por leves proyecciones que descienden gradualmente. Dada la prevalencia de sus cualidades pictóricas podemos designarla *escuela pictórica*.

En los dinteles de la época de “Escudo Jaguar” predomina el relieve escultórico. Un conjunto de ellos atestigua a qué grado se elevó esta original escuela escultórica. Me refiero a los soberbios dinteles 24 y 25 que se encuentran en el Museo Británico de Londres y al dintel 26, actualmente en nuestro Museo de Antropología.⁶

El dintel 26 —723 d.C.— (lámina 2) representa a “Escudo Jaguar” con su peto de guerra hecho de pequeñas plumas, lleva un cuchillo en la mano derecha y con la izquierda recibe el escudo y tocado de jaguar, insignias militares, que le ofrece una mujer. La presencia de figuras femeninas en la escultura de Yaxchilán es otro de sus rasgos peculiares. Mujeres de alto rango alternan con el Señor de Yaxchilán y comparten con él la fundación de la dinastía. El dintel 26 marca la culminación de la escuela

⁶ Los espléndidos dinteles 15, 16 y 17, también en el Museo Británico narran hechos de la vida de “Pájaro Jaguar” pero por su estilo y la semejanza temática con los dinteles 24, 25 y 26 pueden considerárseles casi contemporáneos.

escultórica que se expresó, ante todo, por la franca proyección del relieve y la fina caligrafía de los detalles. El preciosismo en el detalle es rico, pero no se excede. El fino dibujo de los cabellos, de los pétalos de las flores, de la escarificación facial, del diseño en los textiles produce una agradable impresión visual pues resalta dignamente y concuerda con el clásico estilo del conjunto. Pero lo más notable es el carácter personal logrado en las dos figuras. Son retratos animados cada uno de expresión particular. La escena parece glorificar el momento histórico en que “Escudo Jaguar” obtiene el poder sobre Yaxchilán. Obra maestra de la escultura maya, documento vivo de una civilización que exaltaba valores humanos.

La mayor parte de las obras que guarda ahora el Museo de Antropología fueron hechas posiblemente durante el gobierno de “Pájaro Jaguar”. En su reinado hay gran actividad escultórica y predomina el tipo de relieve pictórico. Los temas de los dinteles hablan sobre todo de la preocupación del nuevo gobernante por establecer relaciones matrimoniales o vínculos con familias de alto rango. Parece que cuando la nueva dinastía se encontró segura y poderosa lo importante fue establecer el origen de una casta nobiliaria.

Son especialmente novedosos los dinteles en que se representa siempre a dos personajes: uno de ellos es el gobernante de Yaxchilán vestido con gran lujo y el otro una mujer sosteniendo un bulto entre sus brazos. La escena, que ha sido interpretada como una forma de lazo matrimonial⁷ se encuentra en el dintel 54 —de 756 d.C.— y en el dintel 32 —de 767 d.C. (lámina 3). El mandatario se presenta ante la delicada mujercita que viste rico huipil empuñando su insignia de “cetro maniquí”. El vestuario y el tocado son bien exagerados, tanto que entre plumas, pectorales, narigueras y penacho apenas se distingue el perfil bulboso, pero individual, del gran Señor de Yaxchilán. El espacio está saturado de elementos, decorativos o simbólicos, y el objeto de interés se ve reducido en importancia por la exuberancia del detalle. El tipo de relieve, de cualidades pictóricas, en que la línea serpentea inestable contribuye a la falta de claridad en el conjunto.

De tema semejante, es el estupendo dintel 43 —de 755 d.C.— (lámina 4), desafortunadamente mutilado. “Pájaro-Jaguar” con su pectoral de tres discos de cuentas de jade y su cinturón con cabeza de jaguar se planta altivo, sosteniendo un extraño báculo rematado en una estera sobre la que se sienta el curioso diosecillo narigudo, frente a una mujer que lleva

⁷ Proskouriakoff, T., 1964: 194.



1. Yaxchilán. Dintel 48.



2. Yaxchilán. Dintel 26. Detalle. Foto Elisa Vargas Lugo.



3. Yaxchilán. Dintel 32. Foto de Elisa Vargas Lugo.



4. Yaxchilán. Dintel 43. Foto de Elisa Vargas Lugo.



5. Yaxchilán. Dintel 9.



6. Yaxchilán. Dintel 33.



7. A. Yaxchilán. Dintel 39 (según Maler).



7. B. Yaxchilán. Dintel 30. Foto de Elisa Vargas Lugo.



8. Estela 15. Foto de Elisa Vargas Lugo.

entre sus manos un plato con cordeles. Gran calidad en la factura, de talla profunda y preciosismo en el detalle. Con el dintel 43 culmina la tradición escultórica iniciada en época anterior. Las formas se resaltan produciendo un juego, tenso pero armónico, de luces y de sombras. La composición casi simétrica y el énfasis en las verticales aumenta la fuerza de expresión. En el dintel 43, a pesar de lo dañado se aprecia el último gran destello de la tradición “clásica” en la escultura de Yaxchilán.

Otro tema convencional en los dinteles de la época, es el que se refiere al intercambio de la misma insignia entre el gobernante y un hombre joven. Pudiera ser que se conmemore alguna alianza política, o bien que el joven sea el sucesor electo al trono por lo que está investido con el mismo atributo jerárquico.⁸

Los dos dinteles con esta escena, el dintel 58 —756 d.C.— y el dintel 9 —768 d.C.—, expresan cada uno a su manera, dentro de la corriente pictórica, el eclecticismo que por entonces sufría la escultura de Yaxchilán. Mientras que en el dintel 58 se tiende a la rigidez y a la simplificación de las formas, el dintel 9 (lámina 5) muestra un gusto excepcional por las ondulaciones flamígeras y la exageración de detalles secundarios. Las figuras achaparradas apenas si pueden sostener los monumentales penachos y los vistosos colgajos con que engalanan su cuerpo. Notable es la riqueza en el vestuario y en el adorno durante la segunda mitad del siglo VIII d.C. Las variedades de penachos, pectorales, collares, orejeras, cinturones, delantales, sandalias y objetos ceremoniales forman incansable repertorio. Dentro de las insignias jerárquico-ceremoniales las más frecuentes son los “cetros maniqués” con el cuerpo terminado en forma de serpiente —dintel 58— y los grandes báculos de antorcha —dintel 9. Pero, en medio de tal ostentación se palpa un espíritu corrupto en el grupo nobiliario y un patente descuido artesanal en los relieves que representan sus efigies.

En el dintel 33 —767 d.C.— (lámina 6) aparece la figura de “Pájaro Jaguar” llevando de nuevo el bastón flamígero. Es el retrato de un individuo de facciones bien caracterizadas y actitud segura que refleja un carácter enérgico y definido. Sólo en otra ocasión se le presenta como personaje único, ya que en general el gusto se inclina por las composiciones en que participan dos personajes. El carácter del relieve es pictórico.

Más o menos contemporáneo es el dintel 39 (lámina 7), hecho probablemente entre 731 y 790 d.C., que junto con los dinteles 38 y 40 forma-

⁸ Proskouriakoff, T., 1964: 189-190.

ba parte de la estructura 16. A pesar de su naturaleza pictórica algunas variantes saltan a la vista. Los bloques de piedra son rectangulares y no cuadrados, y las figuras representadas se recuestan contorsionadas entre masas de flameantes arabescos. En el dintel 39 el cuerpo muy tendido que parece un malogrado escorzo, sostiene con sus brazos gigantesca barra de bicéfala serpiente.

Durante los últimos años del reinado de “Pájaro Jaguar” y con sus sucesores se vuelve a las escenas de conquista. El dintel 12 —792 d.C.—, sumamente erosionado, registra una victoria del Señor de Yaxchilán, Sentado en su trono aparece rodeado de esclavos o vasallos hincados sujetos por gruesas cuerdas.

El dintel 55 —771 d.C. probablemente— es característico de esa última fase de la escultura de Yaxchilán en que dos o más personajes sentados dialogan frente a frente. De ejecución descuidada y relieve pictórico, muy plano, resulta poco claro para ser bien apreciada.

Las estelas que se encuentran en el Museo son mucho menos significativas que los dinteles. Pertenecen, las cuatro, a la primera mitad del siglo VII y su factura, exceptuando a la estela 15, es más bien pobre. La monumental estela 10, a pesar de su primitivismo es ya en cierta medida representativa del patrón seguido en la composición y en los temas esculpidos en estelas. Generalmente se labraban las dos caras de la estela, de un lado, el llamado “humano” por Maler⁹ registra un hecho de conquista, del otro, el “divino” la representación alude a una escena religiosa. La estela 10 —741 d.C.—, está dividida como la mayoría en tres niveles horizontales, el inferior ocupado por hileras de jeroglíficos, el central por la inmensa figura de un guerrero con muslos desproporcionadamente vigorosos y acompañado de otros tres personajes, y el superior ocupado por una “sección celestial”. Esta última es una agrupación de bandas con signos astrales, mascarones de dioses solares, serpientes bicéfalas y signos de la luna.

Poco ortodoxas en su tratamiento son las estelas 9 y 18 —ambas de 731 d.C. Más interesante artísticamente es sin duda la estela 15 —746 d.C.— (lámina 8) al parecer conmemorativa de alguna victoria que obtuvo “Escudo Jaguar”. El gran guerrero y conquistador se encuentra de perfil cogiendo su lanza en una mano mientras que la otra toma por los pelos a su subordinado en símbolo de avasallamiento.

La figura erecta es digna, serena, majestuosa. El escaso ropaje deja al

⁹ Maler, T., 1903.

descubierto unas piernas atléticas, demasiado desarrolladas en relación al torso abstractamente simplificado. Una de las pocas obras, en Yaxchilán, que reflejan cierta sensualidad y gusto por representar el cuerpo humano. Recuerda, en cierta manera, a la estela griega arcaica —del siglo vi a.C.— conocida como el “Hoplita de Maratón”. El relieve pictórico apenas si resalta del plano posterior. Es la línea que perfila, suave pero definida, las siluetas del guerrero y de su esclavo. La estela 15 es un delicado ejemplar de la escultura de Yaxchilán.

Es lástima que la magnífica estela II no llegara a su destino. Su traslado al Museo se intentó, pero resultando fallido la estela fue abandonada. Hubiera sido destruida por el agua y la erosión de no ser por la mano salvadora de Gertrude Duby, quien la rescató retornándola cuidadosamente a su sitio original.

Yaxchilán ha renacido parcialmente a través de la historia narrada en las esculturas del Museo de Antropología. Es la historia, como tantas, de un grupo militar que conquistó la comarca alrededor de su centro religioso, político y social. Cuando afianzó su poderío tiene urgencias por establecer su noble origen y una vez alcanzado este nivel la historia se corta abruptamente. Los desajustes internos ocurridos en toda el área maya hacia el siglo ix d.C. se sienten claramente en Yaxchilán.

El recurso artístico escogido para expresar esta historia fue el relieve, que en sus dos modalidades, *escultórica* y *pictórica*, se ejerce sobre todo en los dinteles. La escuela escultórica de temprano origen sobresale por sus calidades lumínicas y por los retratos “clásicos” que dentro de ella se realizan. La escuela pictórica parece más adecuada a las escenas de relaciones aristocráticas y su presencia cronológica es más tardía. Ambas convergen al aplicarse al tema central de la escultura: procurar gloria a los poderosos gobernantes, señores de Yaxchilán.

Esculturas de Yaxchilán en el Museo de Antropología.

Dinteles	fecha maya	equivalente gregoriano
18	9...?	435-534?
47	9.4.11.8.16	525
48	9.4.11.8.16	525
26	9.14.12.6.12	723
43	9.16.4.1.1	755
54	9.16.5.0.0	756
58	9.16.5.0.0	756

Dínteles	fecha maya	equivalente gregoriano
53	9.16.15.0.0	766
32	9.16.16.1.16	767
33	9.16.16.1.16	767
9	9.16.17.6.12	768
55	9.17.0.0.0?	771?
39	9.15.10.0.1-9.18.2.13.1?	731-790?
12	9.18.2.13.1?	792?
13	9.18.2.13.1?	792?

Estelas

9	9.15.0.0.0?	731?
18	9.15.0.0.0	731
10	9.15.10.0.0?	741?
15	9.15.15.0.0?	746?

BIBLIOGRAFÍA

- BLOM, Franz y DUBY, Gertrude. *La Selva Lacandona*. Ed. Cultura, T. G., S. A. México, 1957.
- Guide to the Maudslay Collection in the British Museum*. Londres.
- KUBLER, George. *The Art and Architecture of Ancient America*. The Pelican History of Art. Publ. by Penguin Books. Londres, 1962.
- MALER, Teobert. Researches in the central portion of the Usumatsintla Valley. Reports of Explorations for the Museum. Part Second. *Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University*. Vol. II, núm. 2. Cambridge, Mass., 1903.
- MAUDSLAY, A. P. *Archaeology*. Biología Centrali-Americana or Contributions to the Knowledge of the fauna and flora of Mexico and Central America. Vol. II. Ed. by F. Ducane Goodman and Osbet Salvin. London, 1889-1902.
- MORLEY, Sylvanus G. *The inscriptions of Peten*. Vols. II y V. Carnegie Institution of Washington. Publ. 437. Washington, 1937.
- PROSKOURIAKOFF, Tatiana. *A study of classic maya sculpture*. Carnegie Institute of Washington. Publ. 593. Washington, D.C., 1950.
- The Lords of the Maya realm. *Expedition*. The bulletin of the University Museum of the University of Pennsylvania, pp. 14-22, 1961.
- Portraits of Women in Maya Art. *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*, pp. 80-100, Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts, 1961.
- Historical data in the inscriptions of Yaxchilán. Part II. *Estudios de Cultura Maya*. Vol. IV, pp. 177-203. UNAM. México, 1964.
- Sculpture from Mexico in the Museum of Primitive Art*. New York, 1964.
- THOMPSON, J. Eric. The dating of Structure 44, Yaxchilán, and its Bearing on the Sequence of texts at that Site. *Notes on Middle American Archaeology*

and Ethnology. Vol. III, núm. 71, pp. 62-75. Carnegie Institution of Washington, 1946-1948.

The Introduction of Puuc Style of Dating at Yaxchilán. *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*. Vol. IV, pp. 196-203. Numbers 91-115, Carnegie Institution of Washington, 1949-1953.

Maya Hieroglyphic Writing. An Introduction. University of Oklahoma Press: Norman, 1962.

VILLAGUTIERRE, Soto-Mayor J. *Historia de la Conquista de la Provincia de el Itza, reducción y progresos de la de el Lacandon y otras naciones del reyno de Guatimala, a las provincias de Yucatán, en la América septentrional*. Madrid, 1701.